

La epistemología escatológica de Wolfhart Pannenberg

Alberto Fernando Roldán

Resumen: En el presente artículo, el autor analiza el pensamiento de Pannenberg respecto a la escatología centrándose especialmente en la cuestión epistemológica, es decir, a partir de qué paradigmas es posible establecer las afirmaciones escatológicas. En su propuesta, Pannenberg critica las escatologías de Barth, Cullmann y Bultmann por encontrarlas insuficientes para estructurar una escatología cristiana. Finalmente, Roldán destaca la vinculación que Pannenberg hace entre pneumatología y escatología y su importancia para una teología actual.

Abstract: In this article, the author analyzes the thought of Pannenberg about eschatology, specially focused in the epistemological issue, what means, from what paradigms is possible to establish eschatological affirmations. In this formulation Pannenberg criticise the eschatologies of Barth, Cullmann and Bultmann because, in his opinion, these eschatologies are insufficient to structure a Christian eschatology. Finally, Roldan remarks the relationship between pneumatology and eschatology and its importance for theology today.

Introducción

Considerado uno de los teólogos sistemáticos más importantes de la actualidad, Wolfhart Pannenberg merece un análisis pormenorizado de su pensamiento en torno a la escatología. Aunque no estemos todavía en condiciones de acometer esa tarea, el presente ensayo tiene como objetivo bosquejar las líneas directrices del pensamiento escatológico de Pannenberg. Para ello, casi exclusivamente, nos vamos a referir al capítulo 15 de su *Systematic Theology*, volumen 3, titulado: “La consumación de la creación en el Reino de Dios.” Todo el capítulo abarca los siguientes apartados: el tema de la escatología, muerte y resurrección, el Reino de Dios y el fin del tiempo, el juicio y el regreso de Cristo y la justificación de Dios por el Espíritu.

En la primera parte de su trabajo, que es el tema del presente ensayo, Pannenberg formula lo que podríamos denominar su “epistemología escatológica”. Se refiere a tres aspectos: la escatología y el señorío de Dios, el modo de establecer las declaraciones escatológicas y la relación entre la escatología universal e individual y la obra del Espíritu Santo en la consumación de la creación.

1. La importancia del Reino para la escatología cristiana.

Su afirmación inicial es que “el futuro del Reino de Dios por cuya venida los cristianos oran en las palabras de Jesús (Mt. 6.10) es el epítome de la esperanza cristiana.”¹ Le llama la atención que un tema tan central como el Reino de Dios, no haya jugado un papel dominando en la escatología cristiana como se podría esperar. Luego de rastrear algunas menciones del Reino en la patrística y en el escolasticismo, Pannenberg destaca que “sólo en la teología federal de Johannes Cocceius el Reino de Dios viene a ser considerado otra vez como un tema dominante de la salvación y de la escatología.”² Sin embargo, esta mención del Reino está en íntima relación al concepto de Iglesia (como su consumación) y nos recuerda a Agustín.

¿Por qué es importante la escatología? Nuestro autor sostiene que “porque Dios y su señorío forman el contenido central de la salvación escatológica, la escatología no es el tema de un simple capítulo en la dogmática; ella determina la perspectiva de la doctrina cristiana como un todo.”³ Pero, ¿cuál es la relación entre Reino y escatología? Pannenberg apunta a su idea fuerza o paradigma propio de su teología, es decir, la revelación de Dios en la historia.⁴ La venida del Reino es el fundamento del mensaje de Jesús y, por lo tanto, sin la concreción de este futuro el mismo pierde su base. Pannenberg afirma que “el futuro del Reino de Dios que ya está presente por la obra de Dios entre quienes creen en El y su mensaje, como está su poder de cambiar sus vidas sobre la tierra. Eso fue hecho manifiesto en el evento de la resurrección de Jesús.”⁵ Este hecho, constituye para Pannenberg el aspecto proleptico de la acción de Dios, o sea, el futuro se anticipa en el acto de la resurrección de Jesús.

¹ Wolfhart Pannenberg, *Systematic Theology*, vol. 3, trad. Geoffrey Bromiley, Grand Rapids: Eerdmans, 1998, p. 527. Hay traducción española de esta obra, por Ediciones Sígueme, de Salamanca. En este trabajo citamos de la versión en inglés tanto por disponer de ella como por la solvencia de Bromiley en este campo, reconocido teólogo que vertiera al inglés, entre otras obras, la *Church Dogmatics* de Karl Barth.

² Pannenberg cita la obra de Cocceius *Summa doctrinae de foedere et testamento Dei* de 1660. *Ibid.*, p. 530.

³ Pannenberg apunta un dato interesante como es que un tal Calov parece haber sido el primero en usar el término *escatología* como título del volumen XII de su *Systema*, obra que se remonta a Wittenberg, 1677.

⁴ Para un breve análisis comparativo de esta perspectiva de Pannenberg con la teología de Paul Tillich, véase mi ensayo “La revelación de Dios: un recorrido crítico”, Londrina, 2000, trabajo no publicado, donde destaco el aporte de Pannenberg con su concepto de *prolepsis*, o sea, la resurrección de Jesucristo como evento escatológico proleptico, es decir, que anticipa el futuro. La revelación de Dios en la historia, según Pannenberg, significa considerar a la historia toda como el escenario del despliegue revelador de Dios a toda la humanidad. Para más datos véase Wolfhart Pannenberg, editor, *Revelation as history*, trad. David Granskou, London: The Macmillan Company, 1969, especialmente las secciones del propio Pannenberg: Introducción y el capítulo IV: “Tesis dogmáticas sobre la doctrina de la revelación”. Esta obra conjunta, representa el punto de partida para esta nueva escuela teológica iniciada por Pannenberg que, entre otras características, representa una revisión crítica de las perspectivas de Barth y de Bultmann sobre el tema. Uno, con una visión que considera demasiada autoritaria y verticalista de la revelación. El segundo que, con su método de desmitización, deja de lado la base histórica del Evangelio y, por ende, de la revelación.

⁵ *Systematic Theology*, vol. 3, p. 531

Pannenberg reconoce que el tema de la escatología recién se reactualizó en el siglo XX, y cita a Karl Barth para quien el cristianismo que no sea totalmente escatología no tiene nada que ver con Cristo. Sin embargo, como más adelante lo puntualizará, Barth manifiesta una perspectiva demasiado trascendente de la escatología con poca relevancia en la historia.

2. El camino para establecer las declaraciones escatológicas.

Un segundo aspecto consiste en la búsqueda del camino para establecer las declaraciones escatológicas. En esta sección, Pannenberg analiza el pensamiento de Kant, Hegel, Schleiermacher, Ritschl, Barth y Bultmann. Entiende que el proceso de disolución de la escatología alcanzó su punto máximo con Hegel que, con su monismo del Espíritu absoluto colocó a los seres finitos como puntos de transición en el desenvolvimiento de ese Espíritu. Por su parte Schleiermacher, contemporáneo de Hegel, produjo una gran influencia en la teología protestante alemana, que se basó en la esperanza cristiana de vida más allá de la muerte en la comunión de los creyentes con Jesús sin tratar de encontrar justificación racional a la doctrina filosófica de la inmortalidad del alma. Ampliando la referencia a Barth, Pannenberg dice que Barth visualizó el señorío de Dios “como la propia realidad de Dios hacia nosotros y hacia el mundo.”⁶ Ese señorío fue pensado como una especie de juicio sobre el mundo, que se había tornado independiente de Dios. El desastre que significó la Primera Guerra Mundial, habría sido el detonante que facilitó la aceptación de la escatología del Nuevo Testamento.⁷

Hay una crítica que Pannenberg formula tanto a Barth como a Bultmann. Dice que en uno como en otro,

la concentración sobre la constitutiva realidad de Dios en relación al presente reemplaza la escatología bíblica del futuro. Como resultado, este tipo de escatología pierde su estructura específicamente temporal, su tensión relativa a la consumación futura. En consecuencia, sus contenidos funcionan más como metáforas o como ‘míticas’ concepciones de una interpretación escatológica.⁸

Por su parte Moltmann recupera la centralidad del concepto bíblico de “promesa” para el pensamiento escatológico. Según opinión de Pannenberg, Moltmann ha interpretado “el actual evento de salvación en Jesucristo como promesa y así integró este evento en la historia bíblica de la promesa.”⁹ Es importante consignar una nota crítica que nuestro autor formula a Moltmann y su *Teología de la esperanza* en relación a la resurrección de Jesús. Según Moltmann, la resurrección de Jesús estaba presente en los creyentes como promesa. De esta manera, Moltmann evade la cuestión histórica surgida por la resurrección, de manera que, según su perspectiva, “podemos llamar ‘histórica’ a la resurrección de Jesús de entre los

⁶ *Ibid.*, p. 536

⁷ En este contexto, Pannenberg señala que Barth desarrolló una nueva sensibilidad hacia el significado de la frontera de la muerte. Y consigna un dato más que interesante: Franz Overbeck ayudó a Barth a articular este punto en que vincula el tema de la muerte que luego llegaría a ser algunos años después, la expresión clásica de Heidegger en su análisis de la existencia, como caracterizada por “ser-para-la-muerte.” *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 537. Un análisis crítico del concepto de “mito” y su influencia en la teología encara el propio Pannenberg en su ensayo “Cristianismo y mito”, en *Cuestiones fundamentales de teología sistemática*, trad. Joan Leita, Salamanca: Sígueme, 1974, pp. 277-351. Para un análisis crítico de la escatología bultmanniana véase mi *Escatología. Una visión integral desde América Latina*, Buenos Aires: Asit-Kairós, 2002, pp. 30-34.

⁹ *Ibid.*, p. 538

muestrados, sólo a la luz de la promesa, es decir, definimos la historia de Jesús en términos del escatón.”¹⁰

El último autor que analiza Pannenberg en esta primera sección es Karl Rahner. Su contribución principal fue el intento de encontrar una base antropológica para interpretar las declaraciones escatológicas. En este sentido, fue fundamental para Rahner relacionar el carácter escondido del futuro de la consumación escatológica con nuestra propia relación como seres históricos en ese futuro. “Si el futuro significa futuro de la salvación como el cumplimiento de *toda* la persona, entonces el conocimiento de ese futuro, relacionado con su carácter oculto, es constitutivo de la vida humana como lo es ahora.”¹¹

Ya entrando en los fundamentos bíblicos de la escatología, Pannenberg adopta el famoso binomio de Cullmann cuando se refiere a “la distintiva tensión entre el Ya y el Todavía No que es típica de la situación de la comunidad cristiana.”¹² Destaca a Jesucristo como la base de la esperanza de la comunidad que mira hacia la consumación de los hombres que ha de venir. Pannenberg cita los textos paulinos de 2 Corintios 1.20 y Romanos 15.8 para destacar que las promesas de Dios no sólo son Sí y Amén en Jesucristo, sino que también han sido fortalecidas por Él.¹³

3. La importancia de la vinculación entre pneumatología y escatología.

En tercer lugar, Pannenberg se refiere a la relación entre la escatología individual y universal, y la obra del Espíritu en la consumación de la creación. Es aquí donde nos parece que Pannenberg desarrolla una mayor creatividad, especialmente por el énfasis pneumatológico en la escatología. Destaca la superioridad de la escatología bíblica con formas secularizadas de esperanza en la consumación de la sociedad, especialmente el marxismo, para el cual “desde la creación de un orden verdaderamente justo de vida social por alguna futura generación podemos esperar el cumplimiento del destino social de la humanidad [...]”¹⁴. La pregunta válida que hace Pannenberg es: cómo los individuos de generaciones anteriores, quienes todavía son miembros de la raza humana, podrán compartir este futuro cumplimiento de su destino. “La esperanza escatológica de la Biblia, confía en la justicia y la fidelidad de Dios y está orientada hacia el fin futuro de sus caminos con su creación y con su pueblo.”¹⁵ Es importante destacar un hecho: esta crítica de Pannenberg al marxismo no es resultado del actual colapso del socialismo real de Europa del Este. Sólo una lectura superficial de sus obras podría conducir a esa conclusión. Es cierto que el volumen 3 de su *Systematic Theology* que estamos considerando fue publicado originalmente en alemán en 1993, pero ya en otras obras pioneras de su pensamiento, como *Teología y Reino de Dios*, nuestro autor ya enunciaba esas críticas. Escribía Pannenberg:

El error de los marxistas no radica en sus análisis de la función social de las iglesias o de otras comunidades religiosas. El error de los marxistas se encuentra, más bien, en la

¹⁰ *Ibid.*, nota 53.

¹¹ *Ibid.*, p. 543.

¹² *Ibid.*, p. 545.

¹³ Existe un error en la edición en inglés de la cita que Pannenberg hace del primer texto paulino. En lugar 1 Corintios 1.20, como aparece, debe leerse 2 Corintios 1.20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 549

¹⁵ *Ibid.*, p. 550

ilusión de que la sociedad verdaderamente humana pueda ser realizada definitivamente por los hombres y, ciertamente en un proceso histórico relativamente corto.¹⁶

No nos parece que es un tema menor destacar que estas críticas datan de comienzos de los años 70, es decir, en pleno auge del marxismo a nivel mundial y no son un simple aprovechamiento coyuntural del colapso experimentado por esa ideología e interpretación socio-económica.¹⁷

Los últimos tramos de esta primera sección de la escatología pannenberiana los ocupa el Espíritu Santo. A partir de una reflexión sobre Romanos 8, Pannenberg sostiene que es a partir del Espíritu de Dios que el mundo cristiano espera el cumplimiento escatológico de los creyentes, que consistirá en

el cambio de nuestra vida mortal para una nueva vida de la resurrección de los muertos (Ro. 8.11); y la espera por parte de la creación de la manifestación de los hijos de Dios (v. 19) sugiere que su propia corruptibilidad será conquistada por el poder de la vida creadora del Espíritu como el mundo es transformado en una nueva creación de los cielos nuevos y la tierra nueva, tal como la primera creación fue creada por el poder del Espíritu (Gn. 1.2).¹⁸

Esta vinculación entre pneumatología y escatología es un énfasis que consideramos de gran importancia y pocas veces subrayado. Pannenberg explica esa relación, destacando que la consumación escatológica “es adscripta al Espíritu, quien como un don del tiempo final ya gobierna el presente histórico de los creyentes.”¹⁹ Este enfoque tiene relación con el paradigma que Pannenberg ha aplicado a todo su sistema teológico, es decir, así como la resurrección es un evento *proléptico* que anticipa el futuro del mundo en el propósito de Dios, también la consumación escatológica debe entenderse como “una manifestación proléptica del Espíritu quien en el futuro escatológico transformará a los creyentes y con ellos a toda la creación, para la participación de la gloria de Dios.”²⁰

4. Una evaluación de la epistemología escatológica de Pannenberg.

Esta recorrida por la primera parte de la escatología de Pannenberg nos permite subrayar otras características que la hacen atractiva y, en alguna medida, superadora de otras ya conocidas en la teología contemporánea. Nos permitimos señalar las siguientes características:

En primer lugar, surge claramente de la exposición de Pannenberg el lugar central que ocupa el Reino de Dios en su escatología. Se observa que, muy a pesar de que el tema del Reino fuera recién recuperada en la teología contemporánea a partir de la osada perspectiva de Schweitzer, no logró ser situado en el centro mismo del debate escatológico y, tampoco, en

¹⁶ Wolfhart Pannenberg, *Teología y Reino de Dios*, trad. Trad. Antonio Caparrós, Salamanca: Sígueme, 1974, p. 55.

¹⁷ El original alemán de esa obra se titula *Theologie und Reich Gottes* y data de 1971.

¹⁸ *Ibid.*, p. 551

¹⁹ *Ibid.*, p. 553

²⁰ *Ibid.*

el desenlace histórico que supone la presencia del Reino de Dios. Pannenberg, acertadamente, coloca al Reino como el paradigma central que puede iluminar y orientar todo pensamiento que se proyecta al futuro de Dios con su mundo.

En segundo lugar, nos parecen acertadas las críticas que el autor formula a las orientaciones escatológicas de Barth y Bultmann. El primero, muy a pesar de su rotunda afirmación en el sentido de que el Cristianismo que no tenga que ver con la escatología no tiene nada que ver con Cristo, no logra insertar lo que esa escatología bíblica tiene que ver con la historia concreta de los hombres. Sus ideas siguen siendo demasiado ahistóricas o supra-históricas y, por lo tanto, con escasa respuesta e inserción en los problemas de esa índole, sobre todo si comparamos su modelo de escatología con el pensamiento de Moltmann y del propio Pannenberg. Por otra parte, la crítica a Bultmann es, quizás, más obvia, si consideramos su acaso exagerada dependencia del pensamiento existencialista heideggeriano que termina por subsumir el futuro escatológico en una cuestión puramente subjetiva e individual y, por lo tanto, evaporando el futuro de la historia misma de la humanidad y del mundo.

En tercer lugar, y esto en referencia crítica, cuando Pannenberg se refiere a “el camino para establecer las declaraciones escatológicas”, si bien proporciona suficiente información sobre las influencias de Kant, Schleiermacher y otros pensadores posteriores, hubiera sido oportuno que el propio autor ofreciera más elementos para definir cuál sería ese camino posible y acaso más firme para establecer los paradigmas que nos permitan elaborar una escatología más fiel a los datos bíblicos y más ajustada a la realidad del mundo de hoy.

En cuarto lugar, la crítica de Pannenberg a las escatologías secularizadas, particularmente el marxismo, nos parece acertada y ello por dos razones: la validez de la propia argumentación de Pannenberg y el hecho cronológico de que esas críticas no son producto de un aprovechamiento de la actual coyuntura geopolítica mundial, que nos muestra el fracaso del socialismo real, con la desaparición de la URSS como un símbolo harto elocuente. Pannenberg formuló esas críticas en pleno auge de los modelos socialistas, lo cual las convierte en mucho más válidas todavía. Sin embargo, no queda claro en la exposición de Pannenberg qué lugar tiene la escatología bíblica centrada en el Reino de Dios, con los proyectos humanos sociales y económicos. Es decir, surge una vez más el eterno problema de relacionar –si bien no identificar– el Reino de Dios con la historia aquí y ahora. Es decir, Pannenberg no vislumbra cómo el Reino de Dios de alguna manera debe visualizarse en las tensiones y luchas concretas de la sociedad de hoy. Su visión carece de la suficiente encarnadura o arraigue en la historia concreta de los hombres. Dicho de otra manera, deja sin contestar la pregunta: ¿Cómo visualizamos el Reino de Dios aquí y ahora, más allá de la Iglesia como comunidad de fe? ¿Cómo se discierne la presencia del Reino hoy?²¹

En quinto y último término, encontramos sí un elemento que hace, junto al concepto de *prolepsis*, una diferencia cualitativa en la escatología de Pannenberg. En efecto, su énfasis en el rol fundamental que le cabe al Espíritu Santo en los eventos escatológicos es algo que o no había sido subrayado suficientemente en muchas teologías sistemáticas o, en el peor de los casos, había sido palmariamente ignorado. En este sentido, creemos muy importante la relación que Pannenberg establece entre Espíritu Santo/creación/nueva creación. Una tríada

²¹ Para esta inquietante pregunta recomendamos el notable ensayo de José Míguez Bonino “El Reino de Dios y la historia. Reflexiones para una discusión del tema” en C. René Padilla, editor, *El Reino de Dios y América Latina*, El Paso: CBP, 1975, pp. 75-95.

que, acaso, permite sintetizar todo el propósito del Dios Creador y Salvador, realizado en Jesucristo y dinamizado por el Espíritu Santo. Fiel al paradigma inicial de su teología, Pannenberg ubica al Espíritu Santo en su manifestación proleptica, que anticipa no sólo la transformación integral de los creyentes, sino la participación de toda la creación que será renovada por el poder del Espíritu Santo. Este es un énfasis que necesitamos, no sólo para ser bíblicos en nuestra escatología, sino también para tomar en serio el obrar de ese Espíritu en el ámbito mundial en nuestros días.